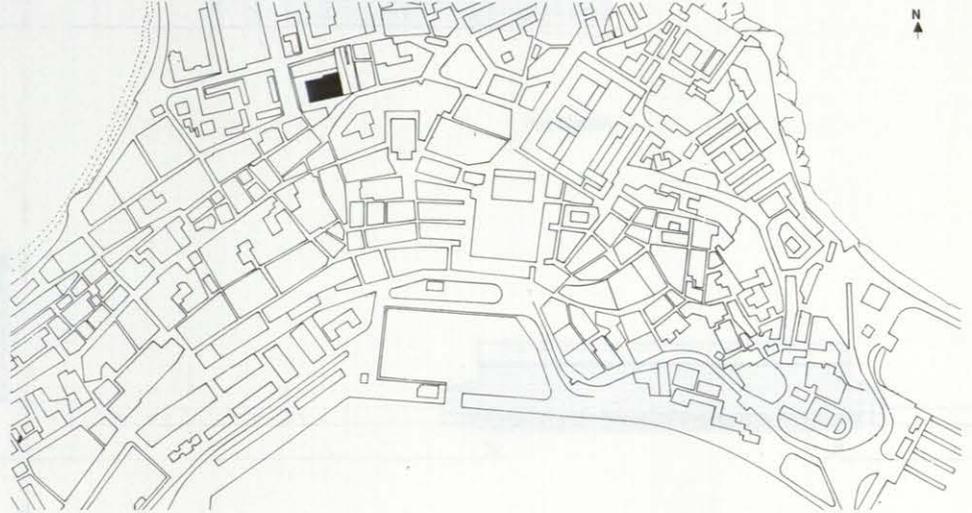


# Museo de Bellas Artes

LA CORUÑA

**Arquitecto:** Manuel Gallego  
**Fecha de proyecto:** 1988  
**Fecha prevista de terminación de las obras:** 1994



Plano de situación.

El nuevo museo se ubica en el espacio ocupado por parte del antiguo convento de las Capuchinas (1715) situado en el extrarradio, en una zona límite de la ciudad y ligada al barrio de la Pescadería. El convento de las Capuchinas pronto aparecerá fronterizo entre lo urbano y otra zona marginal. La situación se pone en evidencia con el último salto del desarrollo urbano de la postguerra. La especulación urbana y la densificación reclaman la transformación de esa parte de la ciudad que ha quedado enquistada en su trama. El Ministerio de la Vivienda plantea y ejecuta un polígono del INV. Con el desarrollo del polígono y con las actuaciones de reparcelación, el espacio va a ser apetencia de implantaciones residenciales bajo la presión urbana y la especulación. Una muestra de esta presión es la propia transformación del convento: la parcelación de parte de la finca e inmueble, su venta y las construcciones de edificios de viviendas.

El edificio convento, lo que de él resta, ya totalmente descontextualizado, sufre la impronta que el propio polígono le produce. Éste, con su organización y su tipología edificatoria de bloque abierto y espacio indefinido, va a chocar con el viejo caserón en ruinas que es el convento. Pero esta vez el convento es fronterizo sin pertenecer a ninguna de las dos estructuras urbanas; exceptuando su fachada principal y la iglesia, es una ruina cercenada, sin significado ni utilización.

## El proyecto

La fachada principal y el espacio por ello definido (crujía) se conservan y restauran. El resto se derriba para construir el nuevo museo.

La complejidad actual del concepto de museo y de sus funciones sugiere la búsqueda de un espacio integrador con carácter público, un espacio con percepción del exterior, con

posibilidad de iluminarse por el sol, eje generador y elemento orientativo del edificio. Este eje se concreta en el espacio entre el viejo edificio y el nuevo, como una calle que enlaza la entrada actual, en esquina, con la primitiva, aún de posible utilización hoy para la iglesia y el salón de actos.

El museo de exposición permanente nace a partir de la planta primera, como una caja reticular, flexible y varia en sus posibilidades. Espacio neutro, rodeado por todo el edificio, donde la luz natural no trata de iluminar los cuadros, sino sólo ayudar a organizar el espacio.

La planta baja, pétreo, es prolongación de la plaza y enlaza con la calle interior, que será de uso vario, alterno e intermitente. A la calle se abren tiendas, bar, servicios. En el suelo de la planta baja se producen huecos y bultos; sobre ellos y en ellos se expondrá. En este espacio de planta baja, todo, incluido el salón de actos, está capacitado para exponer en un momento dado. En el falso techo, a modo de un telar de teatro, se podrán colgar o enganchar luces o instalaciones.

Una sala de exposiciones temporales, como si de una caja negra se tratase, se semi-enterra en este espacio. Acogerá aquellas exposiciones que exijan la total independencia del exterior.

El museo se estructura en una retícula:

– Abstracción de estructura flexible.

– La retícula será el elemento estético. El módulo elegido (6 x 6) viene de la coincidencia de su idoneidad con la modulación del edificio existente. (Al precisar en proyecto, resulta 5,8 x 6,0.)

En la planta baja del edificio existente se abren huecos como un soportal. En él se ubican los elementos de atención al público: controles, guardarropas, cafetería, librería, teléfonos, etcétera, a modo de elementos sueltos,

independientes y ligeros que ofrecen su propio ritmo, su propia diversión y ligereza en el conjunto rígidamente ordenado.

En el exterior se pretende definir el espacio museo. El orden de la retícula y de las columnas del interior recorren el perímetro exterior. Se trata de dar un significado a este espacio hoy anodino, de definir un cierto vacío contra el ruido existente, ruido del desorden de las estridencias de las construcciones próximas: un espacio público del museo.

El edificio viejo aporta la escala pétreo que produce su fachada y su esquina. El nuevo museo será pétreo con chapado de 8 cm de espesor hasta esta altura (8 m).

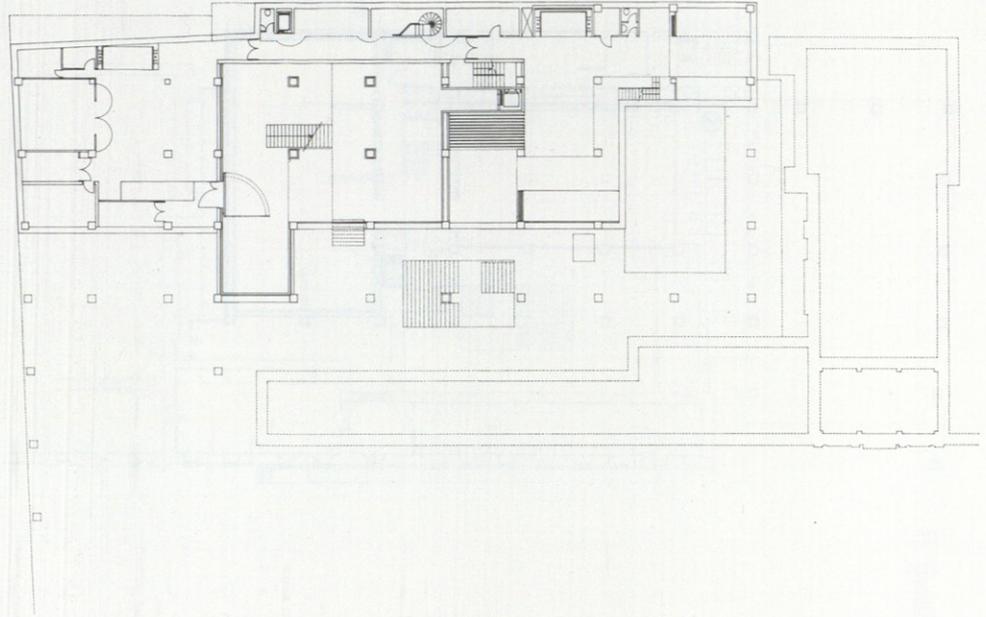
En el enlace de los espacios definidos por el nuevo edificio y el viejo, donde está el intercambio de las tramas de los dos edificios, será la penetración de esquina a la calle interior.

El edificio a partir de la referencia pétreo será ligero, de paneles de chapa de aluminio de 5 cm de espesor.

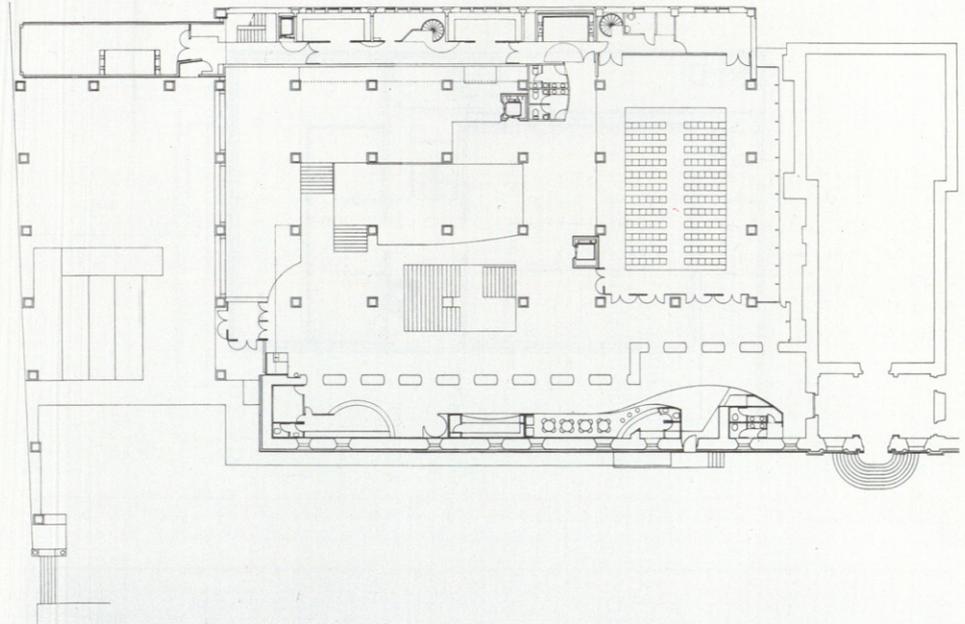
Las instalaciones, servicios, administración, talleres, acceso a almacenes, etcétera, recorren la pared norte como elemento independiente que garantiza su uso al margen del museo. Nace por necesidad de acceso a sótano, única lógica en el solar, y por la conveniencia de crear un elemento neutro de aislamiento de los edificios colindantes. La biblioteca semi-pública se ubica en fachada rodeando y arrojando el espacio de exposiciones permanentes.

La propuesta debe integrarse con claridad en el orden urbano –imponiendo sus propias leyes y no marginándolas al dictado de los propios condicionantes y miserias del lugar– al extremo de diluirse en lo cotidiano, perdiendo su valor referencial, que si hoy no es tanto de monumentalidad abstracta, sí lo es en cuanto referencia urbana.

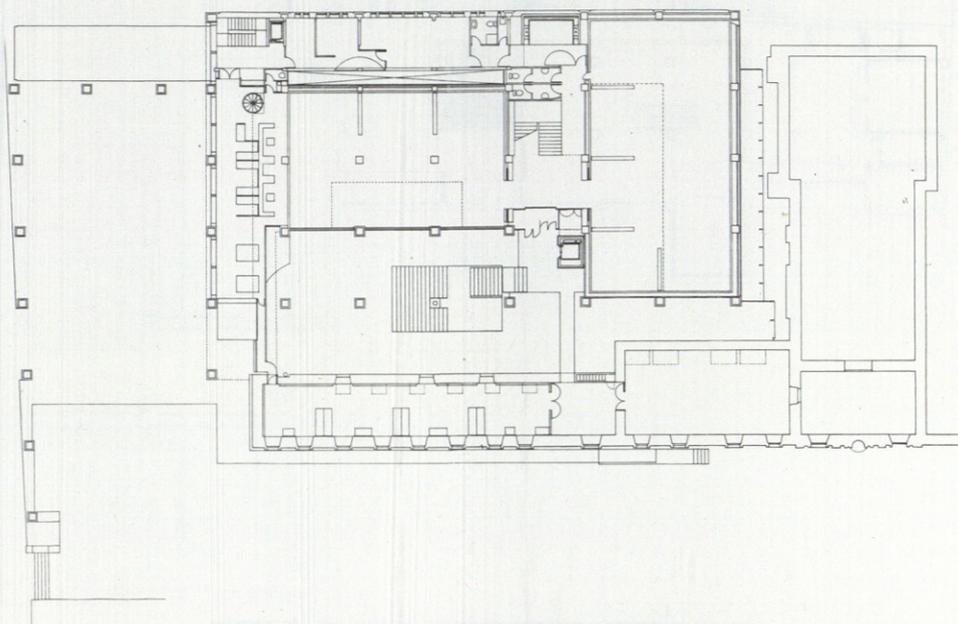
Planta sótano.



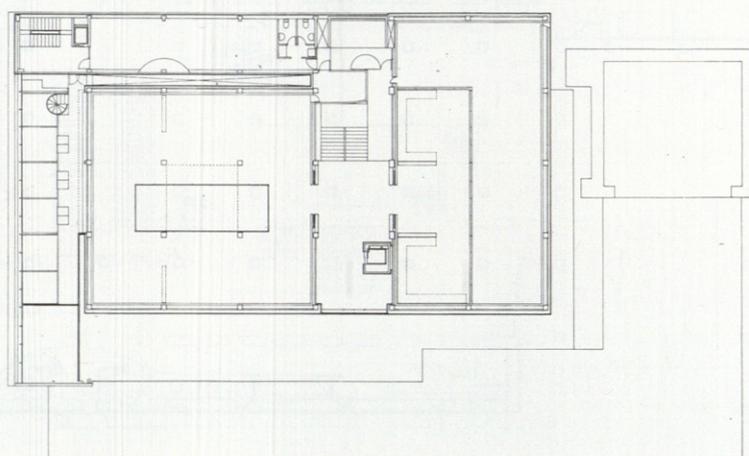
Planta baja



Vista del museo tras el edificio del Convento.



Planta primera



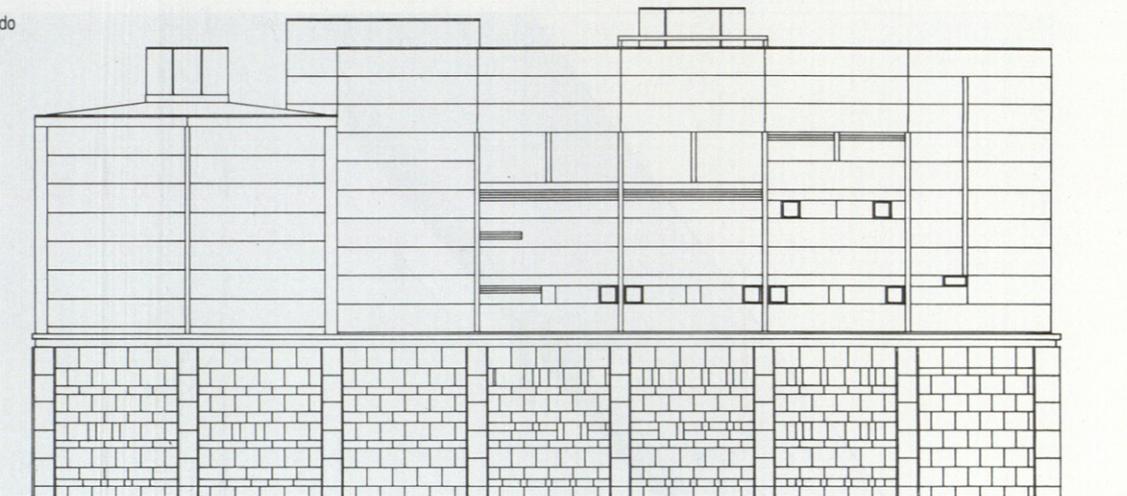
Planta segunda



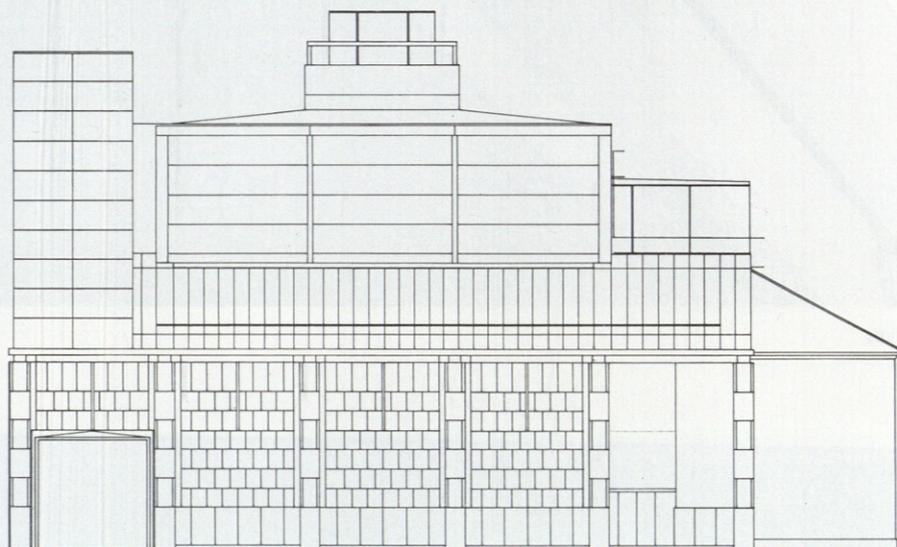
CARLOS QUINTANA

Detalle de uno de los lucernarios.

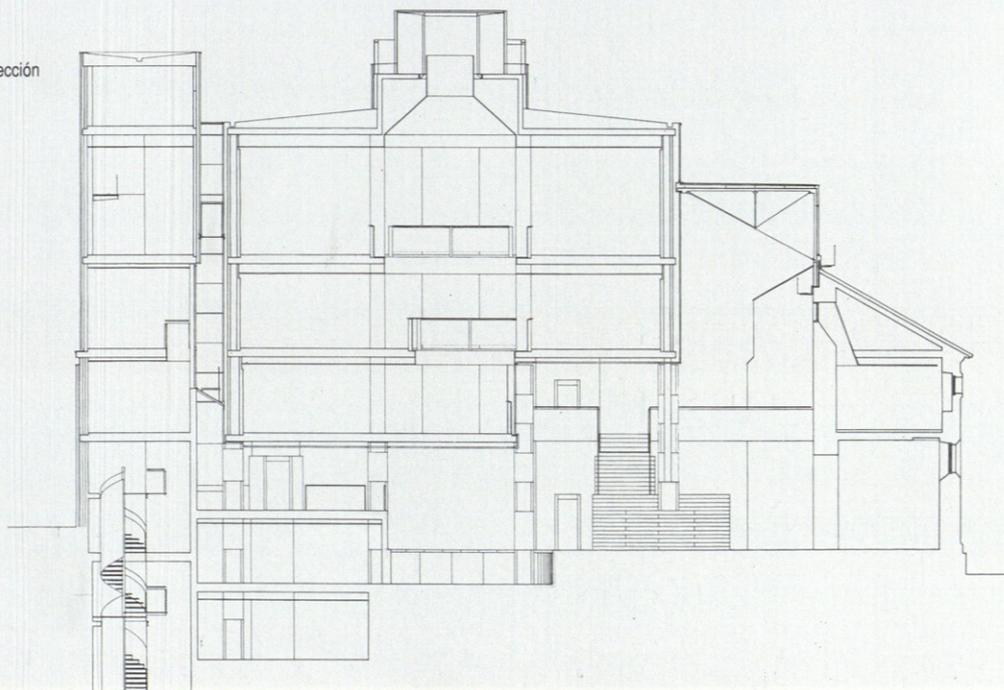
Alzado

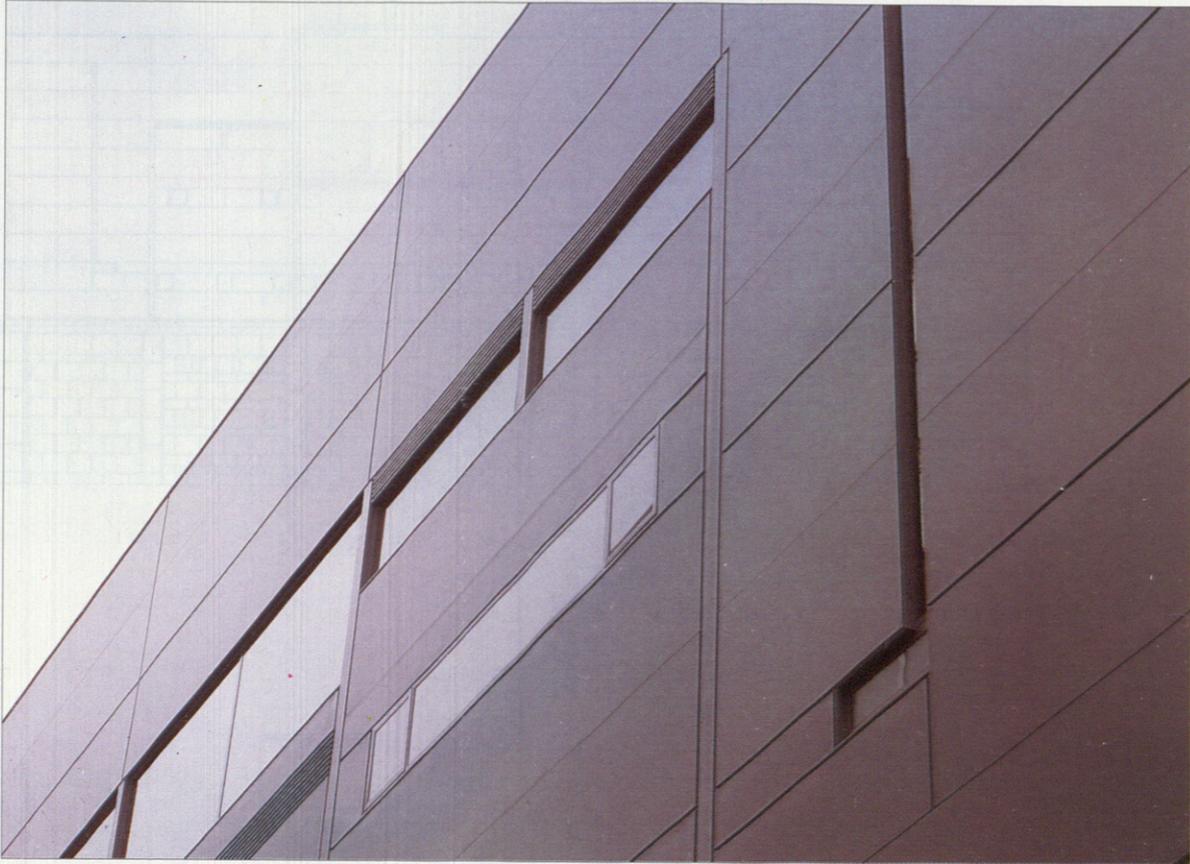


Alzado



Sección



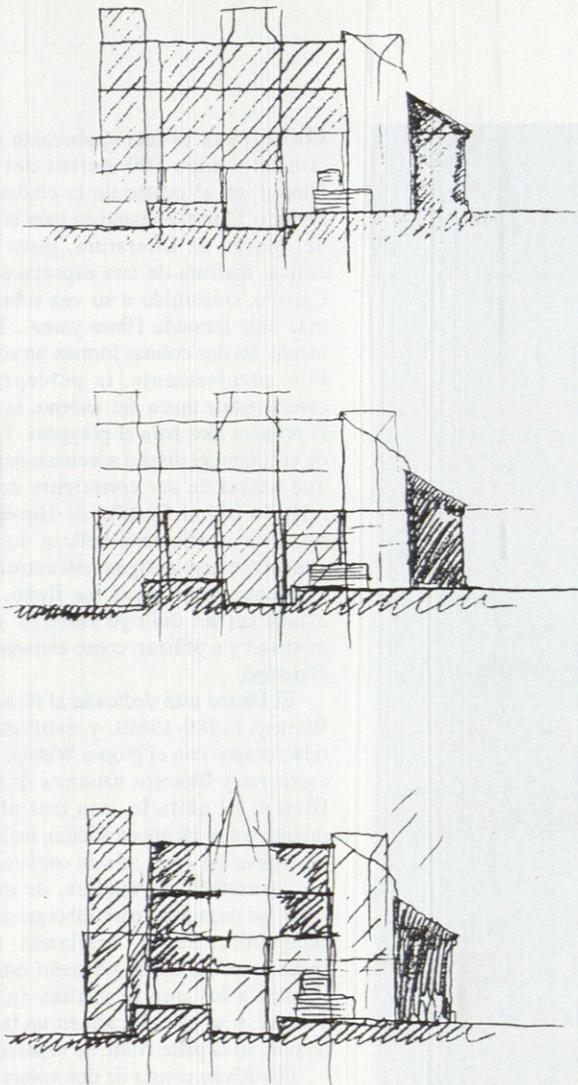


JUAN RODRIGUEZ

Detalles de fachada.



JUAN RODRIGUEZ



CARLOS QUINTANS

Detalles de fachada y lucernario



CARLOS QUINTANS